

zonamiento que asienta su valor en sólidos conocimientos.

El vínculo del cariño convirtiéndonos en una familia y el libro llevando luz á nuestros cerebros, he aquí las bases que debe tener nuestro futuro edificio.

UN ARTESANO

¡¡¡¡Vaya qué 'puertas!!!!

LAS QUE SE VA A GASTAR LA YA FAMOSA
CORTE DE JUSTICIA CENTRO
AMERICANA.

El domingo 12 del corriente fué una comisión de la Sociedad de Trabajadores, á Cartago; después de haber cumplido el encargo para lo que fuimos enviados, algunos de nuestros compañeros, albañiles, carpinteros, mecánicos y herreros, se nos ocurrió visitar el nuevo edificio que se está construyendo, con el pomposo nombre de Corte de Justicia Centro-Americana, mediante los pasteleros políticos, norte y centro-americanos. Nos dirigimos á la parte Sur de aquella bellísima población y caminamos unas cuatrocientas varas, encontramos unos cuantos cajones de pino; al instante uno de los compañeros me dijo: ya, ya; instantáneamente le interrogué ¿ya qué? y me contestó: mira estos grandes cajones, ya están aquí los machos que vienen á colocar las puertas, estos son los cajones en los cuales los han traído; acércate y verás que huelen á pizote y es seña segura que este es el empaque; nos acercamos todos y en verdad eran tan grandes que dijimos todos, bien puede ser. Continuamos el mismo rumbo y á pocos pasos nos encontramos al Oeste de una plaza, la que antes llamaban Plaza Nueva, después algunos quisieron inmortalizar la tiranía y le encaramaron "Plaza Iglesias;" hoy nosotros creemos la llamarán Plaza de Corte; al decir Corte, suplicamos á nuestros lectores que no crean que en aquel edificio se van á repartir los pasteleros á la pobre Centro América, pues no hay que tomar aquel edificio como lo que entre nosotros llamamos Rastro ó Matadero, pues es el edificio de la *justicia*, y lo estamos viendo por haber desaparecido el espíritu turbulento de Centro América, mediante la cobija de paz de la sociedad que gira bajo la razón de Norte América, Mexico & C^a. Involuntariamente fijé la vista al Este y se presentaron como á cien varas los muros feudales; todos nos dirigimos hacia ellos y cada uno fué dando sus impresiones referente á los ramos; los

albañiles dijeron: este trabajo de los muros parece bueno pero no podemos decir, están del todo buenos por estar ya repellido y no estar á la vista la forma como han colocado los ladrillos, pero en los arcos de los boquetes de puertas y ventanas se nota que no están malos. El herrero y mecánico notaron que la armazón de la techumbre no está bien porque las piezas principales algunas no caen en las propias esquinas como debiera ser, esto creyeron el herrero y el mecánico y manifestaron que eso es culpa del técnico que hizo el pedido y el plano.

Los carpinteros los encontramos en completo éxtasis contemplando las puertas y ventanas; pero ¡qué puertas y qué ventanas!! nos hicieron recordar lo de un criollo carpintero que exclamaba: "Señores, una vara no es desplomo en un horcón (poste)". Así los carpinteros exclamaron: media pulgada, un cuarto y un octavo no son desajustes en los peinazos, y que las molduras que van alrededor de los tableros sean unas más gruesas que otras no es desplomo y que los tirantes de puertas y ventanas no se les vea escopladura y por tal los peinazos no tengan espiga, y que tanto puertas como ventanas se armen como quien ensarta una gaveta en su alojamiento, esto no es desnivel, dirán los contratistas; y que para poder que no se desarmen, los machos con vistosísimos tornillos de latón hicieron lo que las espigas y escopladuras hacen en los trabajos de esa índole hechos por los carpinteros costarricenses. En cuanto á los ajustes de las puertas y ventanas estamos seguros que las hacen mejor nuestros artistas que hacen bateas; y si hablamos de escuadra se nos dirá que los machitos no son masones para usar escuadra y compás.

En fin, los concurrentes dijimos, en verdad razón tienen los negociantes para preferir lo extranjero, pues no hay como lo extranjero. Las partes de hojalatería costará más desarregar las canoas y otros materiales que hacerlos nuevos y es tan sencillo el trabajo que lo hubieran hecho mejor los artistas nuestros que hacen pantallas y linternas. Da lástima algo que hay bueno como el trabajo en piedra y la ornamentación en la albañilería.

Al regresar para el tren á uno de los carpinteros se le ocurrió sacar un metro del bolsillo y midió un boquete de puerta y después midió las puertas y resultó que éstas se habían hinchado; suponemos que fué por la destrucción de las buenas maderas que tuvieron la dicha de ir á los Estados Unidos y con regreso. Decía un compañero:

¿y ahora cómo se las compondrán estos tios para colocar estas puertas? Un albañil le dijo: mira, para contratistas no hay dificultad, ven y verás lo que están haciendo. Y lo llevó á uno de los boquetes el cual estaban ampliando picándolo alrededor. Otro obrero dijo: pero eso se falsea; y nuestro albañil le dijo: sí, pero á los contratistas, casi en general, no les importa nada, pues no ves que el todo es engañar?—Bien, y el donante del dinero?—Que Dios lo ayude y que mande más.

Q. OTOS OIROGERG

EL ALCOHOLISMO

II

Continuaremos nuestra propaganda contra ese flagelo que está aumentando de día en día los crímenes y la mortalidad que se registran en nuestra estadística.

Oigamos lo que al respecto dice el doctor Héctor A. Taborda: 'Se oye hablar tanto de alcohol y de alcoholismo, que parece sin interés una disertación al respecto. Tantas voces elocuentes se han levantado contra ese mal, tantos libros se han escrito, tantas experiencias ejecutado, tantas iniciativas profilácticas discutido y sancionado, sin contar las ligas organizadas, las sociedades de temperancia, las conferencias y cartillas de propaganda anti-alcoholista, etc., que después de todo ese digno esfuerzo humanitario, se podría á primera vista creer agotado el tema y vano el intento de quien pretenda afrontarlo nuevamente.

En efecto, señores: el asunto ha sido dilucidado con amplitud y profundidad, desde su origen hasta sus más lejanas consecuencias, de tal manera que actualmente, aunque falta aclarar muchos puntos relativos á la patología del alcoholismo, constituye un conjunto de verdades comprobadas á disposición de quien, con buena voluntad, quiera esparcirlas á todos los vientos, haciéndolas vibrar en el ambiente social. ¿Y por qué, pues, teniendo la verdad á nuestro alcance hemos de dejarla dormir en libros y sufrir en los hechos—porque es una verdad dolorosa—en vez de publicarla con ánimo resuelto, sacándola de los libros y de los laboratorios y llevándola al conocimiento de las gentes que han menester siempre de un índice invariable orientado hacia su mejor salud?

Si los estragos del alcoholismo afectan cada vez más á un mayor número de individuos; si esos estragos comprometen la estabilidad física y